



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Laudatio y contestación al discurso de ingreso del académico de número Tomás Torres Peral

Laudatio pronunciado por D. Luis Feliu Bernárdez en contestación a D. Tomás Torres Peral, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el día 29 de marzo de 2023.

Con la venia Señor Presidente. Queridos académicos, señores oficiales, señoras y señores decanos, presidente del consejo de economistas, familiares de Tomás, damas y caballeros buenas tardes.

Permítanme presentarme, soy Luis Feliu Bernárdez, Vicepresidente 2º de la academia y Presidente de la sección de pensamiento y moral militar, sección responsable también de Jurisprudencia.

Me ha correspondido el privilegio de realizar la *Laudatio* y contestación al discurso de ingreso como académico de número de Tomás Torres Peral, lo que voy a realizar con sumo gusto.

Fue en julio de 2019 cuando llegó a mis manos un artículo de opinión publicado el día 7 de ese mes en un periódico de tirada nacional titulado *La Academia de Ciencias Militares*, tengo que reconocer que me sorprendió agradablemente. El artículo estaba firmado por un tal Tomás Torres Peral. No le conocía de nada, pero comprobé que era comandante de caballería, abogado y economista y colaborador habitual en la Tribuna de Opinión del periódico.

La calidad del artículo me persuadió para ponerme en contacto con él y proponerle que solicitara su candidatura a una de las medallas para académico correspondiente que se iban a convocar en el año 2020 en mi sección. Tiempo

después, supe que Tomás era de la misma promoción militar de los académicos Manfredo Monforte, secretario de la academia y Eduardo García-Menacho presidente de la sección diccionario biográfico militar y que éste algo había tenido que ver con la iniciativa de aquella tribuna de opinión.

El artículo de Tomás Torres representaba la primera aparición de la academia en la prensa nacional iniciando de esta forma su presencia en los medios de comunicación. La academia de las ciencias y las artes militares había iniciado su andadura en 2018, cuando realizó su inscripción formal en el registro de asociaciones del Ministerio del Interior, pero el inicio real de actividades fue precisamente en ese año 2019. Desde entonces la Academia ha publicado tres anales y tres anuarios correspondientes a los tres cursos académicos concluidos y ha editado ocho libros de diversas áreas de conocimiento, escritos por académicos, y que constituyen la incipiente colección editorial de la Academia.

Tomás Torres Peral es militar, economista y abogado en ejercicio. Es comandante de caballería en la reserva desde hace tiempo y desde el pasado año artillero de honor de la 267 promoción de Artillería, reconocimiento que me congratula pues yo pertenezco a la 265 del Arma. Por otro lado, es vocal de la Junta de Gobierno del Colegio de Economistas de Cádiz y también de la Junta de Gobierno del Capítulo Español del Instituto Iberoamericano de Derecho Concursal. Ha sido galardonado con el Diploma y Medalla de Plata del Colegio de Abogados Cádiz. Es autor de ponencias presentadas en Congresos en el ámbito del derecho y de la economía y también ha impartido docencia en esos ámbitos.

Desde su ingreso como académico correspondiente en la sección de pensamiento y moral militar ha destacado su contribución en comunicaciones, artículos, efemérides y su presencia en actos solemnes de la Academia, presencia muy valorada al desplazarse desde el Puerto de Santa María. Además, colaboró en el segundo libro de la colección de la academia titulado “Semblanza y pensamiento de militares españoles” y está colaborando en la redacción del que lleva por título “Ordenanzas Militares. Impacto y evolución a lo largo de su historia” que verá la luz a final de este año, siendo estos dos libros, únicos en su género, iniciativa de la Sección de Pensamiento y Moral Militar que ha editado otros dos libros más. Uno de ellos de gran impacto público titulado “Estrategia. Una forma de pensar”. Por cierto, el Papa Francisco recibió el 26 de enero pasado un ejemplar de este libro de mano de uno sus autores en audiencia. Pueden leer la noticia en la página web de la academia.

Después de esta brevísima semblanza, tal y como Tomás ha preferido que hiciera, permítanme entrar en la contestación al discurso de ingreso del nuevo académico de número.

Tomás Torres nos ha hecho una exposición conceptual e histórica muy interesante sobre el concepto “economía de la defensa” y cómo el concepto “economía de guerra” puede considerarse hoy en día como una prolongación del anterior cuando la nación se ve abocada a un conflicto armado en donde además se tornan las palabras y de economía de la defensa se cambia por defensa de la economía. Posteriormente nos ha descrito y compartido su opinión sobre la relación entre gasto militar y crecimiento económico, relación controvertida, como hemos visto, y con opiniones muy dispares.

La triple condición de Tomas Torres Peral como militar, economista y abogado en ejercicio, además de escritor, le hacen acumular un acervo especial para afrontar este tema con solvencia. En todo caso, esta eminente audiencia tiene la última palabra para juzgar si ha conseguido su propósito.

Permítanme empezar aportando unos datos previos para la reflexión y discusión académica. En datos consolidados de 2021 España gastó en defensa un 2,70% del gasto público total y un 1,37% del PIB. En una valoración realizada el año siguiente entre 165 países miembros de la ONU España ocupaba el puesto 97 en términos de gasto público en defensa y el 130 en cuanto a la inversión en defensa. Considerando que somos la 14ª economía en términos de PIB mundial en 2022 y la 4ª en Europa, la conclusión es que estamos lejos, muy lejos, quizá demasiado, de lo que sería deseable para que España pudiera contar algo en el escenario internacional. Para completar ese panorama, nada favorable, de los 30 países de la OTAN, España ocupa el último lugar en términos de porcentaje del PIB dedicado a defensa, descartando al Ducado de Luxemburgo. Esta situación determina que España queda lejos de ser considerada como actor estratégico, o incluso como socio capaz y fiable, quizá nos quedamos en pivote estratégico, siendo optimista, o incluso en simplemente intrascendente. En cualquier caso, una potencia media regional como España suele estar al cobijo de otra gran potencia global o de una Alianza, y así estamos.

En otro orden de cosas, según informe de la consultora independiente Kearny en cuanto al conjunto de actividades relacionadas con la Defensa en España, por cada euro invertido se generan entre 2,5 y 3 euros en efectos directos y algo más en efectos indirectos. El retorno fiscal del sector industrial de la defensa se estima en 1.500 millones de euros en 2021 y las inversiones en el año 2023 crearán cerca de 25.000 puestos de trabajo directos e indirectos.

Para terminar esta introducción permítanme compartir con Vds que, en cualquier caso, invertir en disuasión y defensa es caro, a veces muy caro, pero es infinitamente más barato que afrontar una crisis o conflicto armado generado por una disuasión débil, imperfecta o por una defensa insuficiente. El cobijo aliado que

citaba hace unos minutos no siempre garantiza lo que es responsabilidad absoluta del gobierno de la nación.

Dicho esto, paso a la contestación que nos ocupa.

En tiempo de paz o de estabilidad, las grandes potencias mantienen una competición geoestratégica permanente intentado prevalecer en las relaciones comerciales, en la economía, en la tecnología, en la industria, en la investigación, desarrollo e innovación, en el transporte, en las finanzas, en la gestión de los recursos naturales, en la búsqueda de aliados y afines, entre otros aspectos. Según es aceptado, entre esa situación de paz o de estabilidad y la de guerra o de conflicto armado se extiende una amplia zona gris donde esa competición se une a factores belígenos que aparecen en determinadas circunstancias, lo que genera una crisis modulada por las acciones de cada parte, incluyendo el uso de fuerza limitada, pero tratando de evitar el conflicto armado.

En ese escenario gris la geopolítica, la geoeconomía y la geotecnología, cada una usando los instrumentos a su disposición, juegan su papel en el tablero de la crisis, intentando escalar y prevalecer lo imprescindible sobre el contrario para no provocar un conflicto armado. La esencia de la zona gris es que las acciones tratan de imponerse al otro, de controlarle, de imponer la voluntad propia sin llegar al conflicto y esa situación se puede prolongar en el tiempo. No obstante, si alguno de los actores decide escalar para entrar de lleno en conflicto armado, aparecen dos tipos de fuerza que se combinan, el *soft power*, el poder blando, determinado principalmente por las sanciones económicas y financieras, la geoeconomía y la geotecnología y el *hard power*, el poder duro, definido principalmente por la geopolítica, por el realismo político y el uso de la fuerza armada.

La guerra en el Este de Europa combina precisamente todo lo anterior en una “guerra convencional” en el teatro de operaciones junto con una “guerra económica y financiera total” destinada a provocar el colapso de la economía rusa, una “guerra tecnológica” y una “guerra de conectividad”, según la define el académico José Luis Calvo Albero, que unida a la “guerra de la desinformación” están marcando el conflicto actual y lo hará probablemente en los conflictos futuros.

No obstante, para que la tecnología tenga efectos persistentes en la guerra, es preciso reforzar la preparación del combatiente, buscar el talento, el conocimiento y estimular la voluntad humana de sostener el conflicto a lo largo del tiempo, esto afecta además a la economía y financiación de la guerra. Sin duda es necesario contar con la tecnología de última generación para actuar en el campo de batalla de hoy en día. Pero la tecnología por sí sola no es suficiente para el éxito. Para lograrlo, un gobierno debe disponer de poder económico suficiente para financiar el conflicto y si no lo tiene, de la habilidad política para recaudar los fondos externos

necesarios y conseguir el apoyo, esfuerzo, compromiso y sacrificio de sus ciudadanos, en particular cuando la guerra se extiende en el tiempo. Además, es un axioma inalterable que los costes económicos de una guerra crean siempre costes políticos para todos los actores involucrados sea directa o indirectamente en ella.

En consecuencia, hay que desarrollar y financiar el alto coste de las nuevas tecnologías que se convierten en una ventaja en la guerra. Sin embargo, en Afganistán, un ejército estadounidense de alta tecnología con aeronaves pilotadas por control remoto, munición de precisión, sensores e inteligencia de satélites no pudo con un talibán insurgente y persistente. En otras palabras, hoy en día sin una alta y costosa tecnología no es posible el éxito, pero solo con esa tecnología y la guerra a distancia tampoco.

Vemos, por tanto, como a la economía de guerra en la que está metida Ucrania para mantener la guerra convencional, se superpone una guerra económica y financiera, una guerra tecnológica y de conectividad que presionan permanentemente a Rusia y una guerra de desinformación y propaganda que funciona de forma muy agresiva por ambas partes. En ese contexto, el académico José Luis Calvo nos indica que el que protege su conectividad y rompe la del adversario domina el escenario de la guerra, lo que confirma la importancia de los sistemas de mando y control, los de información y los de detección y localización de objetivos basados en sensores, satélites e inteligencia artificial. Pero, volvemos a lo mismo, para lo anterior se necesita un gran aporte financiero. Les voy a dar un dato, sólo en 10 meses del año pasado, de febrero a noviembre, Ucrania recibió un total de casi 150.000 millones de dólares en ayuda militar, financiera y humanitaria, cuando su PIB ese año se había contraído un 45% llegando apenas a 100.000. Otras fuentes indican que la cantidad real recibida fue mayor y podría acercarse a los 200.000 millones en menos de un año que además adolecen de un proceso de auditoría o intervención de cuentas para lo que llaman los anglosajones "*accountability*".

Menciona también Tomas Torres el protagonismo actual de la guerra híbrida en la zona gris. Como saben, una cosa híbrida es algo que funciona con dos vectores, dos cualidades, dos motores y así pasa con el conflicto híbrido en la zona gris, en donde los dos vectores, usando medios convencionales y no convencionales, se realimentan y se mantienen en límites manejables evitando pasar la línea roja que lleve a los actores enfrentados a un conflicto armado. Si se rompen las hostilidades los dos vectores híbridos continúan, pero con mucha más intensidad y virulencia para romper la voluntad del adversario.

La gestión de los asuntos en la zona gris, como hemos dicho, trata de evitar el conflicto y es la herramienta clave en las organizaciones internacionales de seguridad para conseguirlo. Precisamente, éste ha sido uno de los estrepitosos fracasos de la comunidad internacional en Ucrania. No ha sabido controlar una situación volátil que se ha venido deteriorando poco a poco desde 2006, para algunos analistas, y no ha podido evitar el conflicto que muchos veían venir desde 2014.

Para analizar la economía de guerra o de defensa, tenemos que reflexionar sobre la guerra en Europa donde vemos dos escenarios distintos. Por un lado, Ucrania está en situación de nación en armas, de economía de guerra, a pesar de que el conflicto afecta fundamentalmente al tercio oriental de su territorio, y aunque la destrucción de infraestructuras, especialmente energéticas, afectan a una mayor parte del país. Como he indicado, la financiación actual de Ucrania es fundamentalmente internacional, en particular el coste de la guerra. Sin el apoyo militar, financiero y tecnológico de las naciones occidentales, en particular de los EEUU, en su doble vertiente, militar y de empresas tecnológicas norteamericanas, la guerra habría terminado hace meses. He de destacar en este punto un factor desconocido hasta ahora en los conflictos y que tiene que ver con la economía de defensa y la empresa, y es la participación directa en la guerra de empresas tecnológicas apoyando a la nación agredida e incidiendo con grandes resultados en los combates. Algo nunca visto antes. Google, Apple, Microsoft, Palantir, Star Link, entre muchas otras, están involucradas directamente a su coste y riesgo y tienen personal destacado en Ucrania. Esto nos indica que la guerra en Ucrania constituye, además, un banco de pruebas de nuevas tecnologías disruptivas en el ámbito de la defensa y muestra cómo el esfuerzo económico financiero fluye sin parar hacia Ucrania. Sin duda, probado en combate es un factor de calidad en cualquier sistema avanzado.

En cuanto a Rusia, el conflicto se desarrolla fuera de sus fronteras, por lo que su economía no ha variado substancialmente, se ha contraído apenas un 4% del PIB, y lucha más por defenderse de los efectos de la guerra económica y financiera total, es decir por compensar los daños producidos por las diez series de sanciones económicas de un nivel nunca visto, que por sostener la guerra, que además, lo consigue gracias a la liquidez procedente de su comercio en aumento con Asia y con los países del llamado Sur Global. Solo 30, según algunos 40, de las 193 naciones en Naciones Unidas aplican las sanciones sugeridas por EEUU y la UE y 80 mantienen un comercio activo e incluso ampliado con Rusia, por ejemplo, India ha pasado de importar un 2% de petróleo ruso a hacerlo por encima del 22% aunque sea a precio de descuento. Es destacable que apenas hay referencias a la influencia del Sur Global en este conflicto, pero la tiene y en aumento ahora y a

medio plazo. El nuevo escenario u orden internacional deberá contar con el Sur Global o no habrá orden en absoluto.

Para comprobar lo anterior, si echamos un vistazo a la última resolución no vinculante de NNUU sobre el cese de hostilidades y la retirada de las fuerzas rusas de Ucrania, 52 de las 193 naciones, un 27%, han votado en contra, se han abstenido o se ausentaron de la votación. De esas 52 naciones, sin duda minoría, 33 han incrementado sus relaciones comerciales y económicas con Rusia y todas juntas representan aproximadamente el 35% del PIB global y el 75% de la población del planeta, nada desdeñable en términos políticos y económicos. En consecuencia, la guerra económica se superpone a la convencional, tecnológica y de influencia, pero de acuerdo con algunos analistas económicos independientes, la guerra económico-financiera está haciendo menos mella de lo previsto inicialmente en Rusia y la convencional no parece desequilibrar la balanza, para evitar una escalada por parte de Rusia, por lo que la guerra tecnológica, que requiere de un gran aporte financiero, es la que podría decantar el conflicto o propiciar una salida negociada, en mi opinión.

Corroborando lo anterior, Tomas Torres destaca que el hecho económico siempre ha acompañado a la acción bélica. Desde luego lo vemos claramente en la actual guerra de Ucrania, sin ese hecho no habría guerra. Da la impresión de que detrás de los estrategas están los economistas y los financieros en una dualidad inseparable. Esta guerra, como todas, es un choque violento de voluntades políticas en la que lo militar se circunscribe exclusivamente a las operaciones. Política y economía son determinantes en la acción bélica.

Echando la mirada atrás, nos recuerda el nuevo académico, que, a mediados del siglo XVII, el famoso Colbert, ministro de Luis XIV, decía que *“el comercio es la fuente de las finanzas del Estado y el nervio de la guerra”*, no andaba descaminado el francés. A principios del XVIII el ingeniero militar español Gerónimo de Uztáriz destacaba la *complementariedad entre el comercio y la Armada para aumentar los recursos financieros del Reino y por ende su poder y control sobre el Imperio*.

La importancia del comercio y de la economía en el poder de una nación lo habían explotado ya en el siglo XVII tanto Inglaterra y Francia como Holanda con sus respectivas Compañías de las Indias Orientales, que disponían además de sus propios Ejércitos y Flotas. Estas compañías fueron los vectores de la colonización, despiadada en muchos casos, y de la extracción total de recursos por parte de esas tres naciones en el sudeste asiático en beneficio de la metrópoli. Viene a colación en este punto citar el libro editado recientemente por Caroline Elkins titulado *“Legacy of Violence: A History of the British Empire”* “Legado de violencia, una historia del imperio británico”.

Volviendo al siglo XX Tomás Torres nos destaca que fue la trascendencia económica de las dos guerras mundiales y la economía en el periodo entre guerras lo que causó un impacto definitivo en la economía mundial. La economía de guerra influyó de forma determinante en la economía post conflicto cambiándola para siempre. Nos recuerda Tomás el libro de Keynes sobre las “consecuencias económicas de la Paz”, libro escrito entre guerras, y que es clave para entender el porqué de la II GM. La economía fue sin duda un instrumento y factor belígeno determinante para someter e incluso humillar a la nación perdedora de la Gran Guerra y por ello factor clave en el inicio de la siguiente.

En España, nación no beligerante en las dos guerras mundiales, nos cuenta el nuevo académico que la Economía y la Defensa o la Economía y la Guerra se analizan con profusión en textos del siglo XX y continúa haciéndolo, tanto en la Revista de Estudios Políticos, como en el Colegio de Economistas de Madrid, en el CESEDEN, en el IEEE, en el IUGM, así como en tesis doctorales sobre la Economía y la Defensa. En particular el prestigioso profesor Velarde publicó ensayos muy valorados sobre la relación entre el Pensamiento Militar y el Pensamiento Económico en España, debería haberle propuesto entrar en la sección de pensamiento militar de la academia, pero desgraciadamente, ya es demasiado tarde.

Creo que hay que mencionar en este punto que en España la Economía no solo se trata en el Ministerio que lleva su nombre, sino, por citar algunos casos, el CNI tiene un amplio departamento dedicado a la *Inteligencia Económica*, vital para la nación, Asuntos Exteriores y Cooperación tiene una Dirección General que se encarga de la *Diplomacia Económica*. Y si nos acercamos a la Estrategia de Seguridad Nacional, uno de los riesgos y amenazas es la *Inestabilidad Económica y Financiera*, es decir, la *Seguridad Económica*. Vemos por tanto que la Economía va unida a la Inteligencia, a la Diplomacia, a la Seguridad y a la Defensa y el académico Tomás Torres nos ha deleitado con aspectos en detalle de ese complejo, pero imprescindible mundo para la estabilidad y prosperidad de una nación.

En cuanto a la relación entre gasto de defensa y crecimiento económico nos dice Tomás Torres que cualquiera que sea el efecto de la defensa en el crecimiento económico, tiene un alto coste financiero para nuestras sociedades, sin duda, pero a cambio de ello se ofrece un bien público indispensable para la sociedad como es la Seguridad Nacional. Sin su aseguramiento, el desarrollo, prosperidad y beneficio económico de una nación, y desde luego la más importante, la libertad, sencillamente no es posible.

Acercándome al final de mi disertación, permítanme ponerles un par de ejemplos comparativos del gasto de defensa en España. Se gasta más en el cuidado de mascotas que en defensa y nadie pone en duda la necesidad social de las mascotas, sin llegar a ser por ello un Bien Público. Por otro lado, nuestra pertenencia a la OTAN le cuesta a cada español mayor de edad unos 6 euros al año. No es mal negocio que por dos desayunos tengamos el mejor paraguas defensivo conocido hasta la fecha. No obstante, no me deleito en este asunto, pues España, como indiqué al principio, sigue siendo la nación que menos invierte en Defensa entre los países de la OTAN, descontando al ducado de Luxemburgo sin apenas fuerzas armadas.

Voy terminando, Tomas Torres en su discurso describe de forma gráfica la relación entre gasto de defensa y crecimiento económico indicando que “la seguridad nacional es la pista por la que se desliza el desarrollo y la prosperidad económica de un país” brillante descripción sin duda que lo sintetiza todo y que debería estar en el frontispicio del Departamento de Seguridad Nacional de presidencia del gobierno.

Permítanme concluir con las palabras del nuevo académico de número ... “para diseñar una política de defensa eficiente, es imprescindible una acertada y eficiente política económica y ambas formar los pilares sobre los que se asienta nuestro Estado de bienestar”. En definitiva, políticas que se necesitan mutuamente para asegurar la prosperidad y el bien común de la sociedad y naturalmente su Libertad.

Con la venia de la presidencia, es mi deseo dar la más calurosa bienvenida a Tomás Torres Peral como académico de número en la sección de pensamiento y moral militar.

Damas y caballeros, muchas gracias por su amable atención.

29 de marzo de 2023

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023